

Fiódor Dostoievski: *Un corazón débil. El señor Projarchin*. Traducción de Alejandro Ariel González. Editorial Bärenhaus, Buenos Aires, 2020. ISBN: 978-987-4109-80-4.

«En efecto, se estaba gestando una desgracia, pero ¿dónde?, ¿cuál?»

F. Dostoievski: «Un corazón débil»

La editorial Bärenhaus ha reunido en un volumen dos relatos de Fiódor Dostoievski: «Un corazón débil» (1848) y «El señor Projarchin» (1846). El lector actual puede acceder así a textos que a menudo quedan relegados a las páginas de las obras completas. En estos relatos tempranos pueden observarse ya aquellos rasgos y temas que caracterizan a las grandes novelas que Dostoievski escribirá luego. De esta manera, cabría citar, por ejemplo, el dinamismo de los diálogos, así como también la importancia de la locura y de la psicología humana. Al mismo tiempo, la brevedad de los relatos, en comparación con las novelas, nos permite presenciar un desarrollo más vertiginoso de la acción, vértigo potenciado por el estilo de Dostoievski.

Ambas historias se desarrollan en los típicos departamentos compartidos que han marcado gran parte de la literatura rusa del siglo XIX y, muy en particular, la obra de Dostoievski. Si bien la vida de los protagonistas de los relatos no es fácil, podría decirse que tanto Vasia Shumkov como Projarchin en cierta manera tienen condiciones materiales mínimas relativamente garantizadas. No obstante, su estado interno labra su propia infelicidad en el marco de un frío San Petersburgo con tintes irreales, como una «visión fantástica» avivada por los resplandores del delirio y la locura.

«Un corazón débil», que pertenece al género de la novela breve (*povest*), cuenta la historia de Vasia Shumkov, narrada a través del prisma de su amistad con Arkadi Nefiédevich. Las primeras páginas descolocan al lector actual, quien se pregunta por las características de la efusiva amistad entre Vasia y Arkadi, por el amor de Vasia hacia su prometida y por la procrastinación del trabajo. Pero poco a poco el relato toma un cauce difícil de prever, cuyo desenlace proviene, como anticipa el título, de un corazón débil. Vasia, un joven con un leve defecto físico y que proviene de un estamento social bajo, ha conseguido un puesto con un salario y es objeto del amor de Liza. Estos hechos constituyen para él la suma de la felicidad,

la que, como afirma su amigo Arkadi, lo trastorna y lo convierte en una especie de espectro enajenado, que Dostoievski retrata magistralmente en la siguiente imagen:

De pronto, con horror, Arkadi notó que Vasia pasaba por el papel la pluma seca, daba vuelta las páginas absolutamente blancas y se apuraba y apuraba a completar el papel, como si estuviera haciendo su trabajo con la mayor dedicación y eficiencia. [...]

–Al fin *he acelerado* la pluma –dijo, sin levantar la cabeza hacia Arkadi. (pág. 64)

El protagonista del segundo relato es Semión Ivánovich Projarchin, un hombre «pacífico», pero a la vez «intratable», cuya existencia está signada por la avaricia. Sus lazos se limitan a los demás inquilinos que habitan el mismo departamento, quienes contemplan sus mezquindades diarias y escuchan las quejas constantes acerca de su pobreza. Sin embargo, cuando entabla conocimiento con un mendigo en San Petersburgo, su vida se desestabiliza. En el «torbellino de la fiebre y del delirio» reaparecen con mayor fuerza sus obsesiones y temores que perdurarán incluso cuando se vuelva un cadáver:

Ahora ya no escuchaba los sollozos y el llanto de su huérfana y ofendida patrona. Por el contrario, como un diestro y experimentado capitalista que ni siquiera en el ataúd quisiera perder un minuto sin hacer nada, parecía ensimismado en algún cálculo especulativo (pág. 122).

En ambos relatos, la disposición interior y los propios miedos de los personajes disparan la locura. Los acontecimientos y condiciones de la existencia real –el hecho de contar con un trabajo y amor, las exigencias de los jefes– juegan un papel relativamente menor. Justamente esta disposición resulta hasta cierto punto opaca para los demás personajes, que tratan de descifrar las enigmáticas conductas de Vasia Shumkov y del señor Projarchin.

Los relatos han sido traducidos directamente del ruso por Alejandro Ariel González, recientemente premiado por su traducción de *El doble*. La traducción respeta la puntuación original del autor y conserva, en la medida que el español lo permite, el ritmo del texto original. Constituye una lectura de máximo interés para el interesado en la literatura rusa y, en particular, en la obra de Dostoievski.

Marina Berri